

1<sup>a</sup> redacción definitiva - Las supresiones, que no persiguen el perfeccionamiento literario del discurso, son casi todas atemperaciones de los ataques acordadas en consejo sin en manos.

Pocas veces se había presentado a la decisión del Director General de nuestro Partido un asunto de tan grave trascendencia, y voy a expresar mi opinión nada más que por considerar que es el <sup>pensamiento</sup> de la juventud, en cuyo nombre desearía hablar.

Antes del memorable 26 de julio ella no renuzaaba las buenas costumbres en la proporción y calidad que podía esperarse.

Si la juventud chilena gozó de las entretenimientos que le proporcionaron los años de orgía y despilfarro ¿cuál era el ambiente en que se desarrollaba su vida espiritual? ¿El país se hundía <sup>con rapidísimo</sup> ~~a pasos del gigante~~ en medio de una aparente calma social y religiosa, del silencio de las instituciones políticas, de la claudicación de sus mejores hombres. Algunos millones de oro americano compraron las conciencias y corrompieron los corazones.

Este Partido resistió en mejores condiciones que los otros el vendabal. Sus hombres dirigentes tuvieron en su alma la dosis de energía suficiente para no venderse, para no usufructuar directamente de las <sup>prebendas palaciegas</sup> ~~lucrosas riquezas que circulaban~~, para no colaborar en la obra nefasta de los que se habían apoderado del <sup>mandado</sup> ~~poder~~. Omitieron <sup>solo</sup> lo que podía mancharlos; pero muy pocos cumplieron íntegramente con su deber. No fueron lacayos pero se contaron escasos héroes. A quienes Dios otorga muchos bienes les da también graves responsabilidades. Los pequeños en la escala social satisfacen su deber con omitir; los grandes,



tiene, además, graves obligaciones positivas de acción enérgica y ~~eficaz~~ en el momento del peligro colectivo - Si quienes poseen la preparación, la inteligencia, la fortuna, la posición social nada hacen por la defensa de la sociedad, cómo se va a exigir abnegación a los que no han recibido esos bienes.

La doctrina del mal menor aparece oportunamente para cubrir el miedo y la cobardía. Muy cristiano es, en efecto, que entre dos males necesarios para la sociedad se elija el menor. Pero si el dilema se produce entre un mal de la sociedad y el sacrificio del individuo que lo puede evitar no hay duda que el problema debe resolverse por el sacrificio noble y desinteresado del individuo en aras del bien colectivo. ¡Ah si todos los que debieron ser valientes y otros los hubieran sido realmente no nos encontraríamos como hoy! Si los pasajes a Europa por motivos políticos hubiesen sido más numerosos, si la renuncia de empleo más corriente, el temor de perder los bienes menos poderosos, las reparaciones de las familias <sup>mej.</sup> frecuentemente estaban donde hoy nos encontramos. ¿Seguramente, no?

Al recordar este triste cuadro de la historia nacional no pretendo hacer cargo alguno. Sería inconveniente hacerlo hoy. Sería injusto dirigirlo a este organismo político <sup>en</sup> donde no actúan los verdaderos culpables. Solo pretendo expresar por qué gran parte de la juventud no se incorporaba a las filas. ~~y a~~

Afortunadamente esos motivos no existen ya.



Desde el 26 de julio hasta hoy, el Partido Conservador ha <sup>entregado</sup> íntegramente y valerosamente su organización y sus hombres al restablecimiento del país. Con el máximum de sacrificios, y poniendo en la tarea el máximum de sus posibilidades <sup>ayudo al</sup> ~~colocar~~ en la Presidencia <sup>a</sup> un ciudadano eminente, catrino a sus jefes; lo apoyó lealmente y ~~fué el último en~~ reconoció sus virtudes y fidelidad constitucional hasta que la fuerza cedió, después de un poderoso movimiento de opinión, a la magestad del derecho. ~~En toda esta conducta llena de amor patrio~~ ha sido dirigida por un grupo de hombres selectos que escaparon, <sup>llevados</sup> ~~escapados~~ de mercedimientos, del largo y fuerte tenedurismo, y es por eso que la juventud se inclina respetuosamente ante los jefes que por fin <sup>ha</sup> encontrados en las nombres <sup>guerreros</sup> de los señores ~~Blanco~~ Rodríguez de la Latta, Rafael Luis Guerrero, ~~Thomas Walker~~ y demás que en torno a ellos ~~habían~~ batallado.

La juventud católica chilena con estos actos y con estos hombres estaba ganada para el Partido Conservador y una organización política que tiene juventud no puede morir.

Esta adhesión entusiasta llevó a su nivel más alto cuando el Director General proclamó al Sr. Rodríguez de la Latta candidato a la Presidencia de la República.

Para la juventud chilena significó esto una verdadera liberación espiritual. Se sentía ahogada de dolor y vergüenza al verse impotente para emplear sus energías en la consecución del triunfo de un candidato que no hubiera fracasado de



A

antemano y del cual se pudiera esperar una administración eficiente y honrada. Se aprecia, con la proclamación del Sr. Rodríguez, no sólo la solución de un problema de conciencia y de dignidad individual y colectiva, sino que la ocasión de una hermosa campaña de caridad intelectual para llevar la luz de nuestra doctrina a la inteligencia de nuestro pobre pueblo explotado y engañado por quimeras que, ~~en su inmediatez, consideramos efectivas~~. Parecía que con esta campaña se dejaban de una vez y para siempre los sistemas de imponendas y de transacciones que, en adelante, dejaríamos a los enemigos del orden y de la libertad. Vislumbrábamos gozosos una reacción de cordura y nos elusionábamos con la idea de que en un futuro no tan lejano veríamos a nuestro partido con la gloria de haber reconstruido la República que él formó. Y todas estas se esperanzas se alejaban y confortaban al contemplar las demostraciones de simpatía que <sup>se</sup> recibían de ~~ciudadanos~~ <sup>ciudadanos</sup> patriotas alejados del Partido.

Peró con la misma intensidad con que se esparció la fe y la confianza al correr la noticia de la proclamación del Sr. Debato, ha cundido el desaliento y el desánimo por su retiro de la lucha.

¿Cómo permanecemos indiferentes ante el espectáculo de cuatro candidatos que, por la conducta de ellos en el pasado, nada, absolutamente nada de bueno prometen para el porvenir?



Uno de ellos pretende levantar su nombre como candidatura nacional y para que él obtenga la mayoría absoluta se <sup>desee</sup> pretende que se retire nuestro candidato a fin de declarar la libertad de acción que envuelve en apoyo solapado a su nombre. Sin embargo, no hay seguridad de que con esta nueva transacción de parte nuestra vaya a obtener el número de votos necesarios y, por otro lado, esa persona no reúne, a pesar de sus últimas inteligentes declaraciones, ninguna condición para considerarlo una posibilidad mas o menos consoladora, sino que su peligro real y efectivo para el país ante el cual no sería recto permanecer indiferente.

Se ha dicho que existe la enfermedad del anti alexsandriismo. Mas exacto sería afirmar que hace algunos lustros tiene Chile un grave y molesto enfermo: el Sr. Alessandri. Los que han leído el libro de Steplav Livij sobre "Fruché" se habrán convencido de que la ambición de ~~un~~ mando es un vicio como cualquier otro, con la diferencia de que sus desastros no los sufre sólo el vicioso, sino que la sociedad entera. Es precisamente el caso del Sr. Alessandri. No digo que sea la única causa - sería muy simplista y los simplistas nunca tienen razón - sino que es la causa ocasional de casi todas nuestras desgracias y ponerse en la ocasión, tanto en moral pública como en moral individual, es casi lo mismo que pecar en ella.

No pretendo recorrer todos los perjuicios que he ocasionado



al país; su recuerdo está muy fresco en todo lo chileno. Solo quiero preguntarme ¿qué enorme influencia ha tenido en la gestación del 4 de junio y de las dictaduras últimas? No habrá intervenido, así lo esperamos todo, en la intriga misma, pero si su conducta hubiera sido otra desde el momento <sup>en</sup> que el año pasado volvió a la tierra chilena, no habrían pasado tal vez los acontecimientos como han sucedido. Si no participa en la lucha presidencial y no se transforma, después de la derrota, en el jefe de la oposición al Sr. Montero, éste hubiera aumentado sus partidarios con la inteligencia del político y las fuerzas del caudillo. Pero no ha sido capaz de sacrificarse una sola vez. ~~Sea~~ <sup>¿más val. no califico?</sup> ~~actitud~~ <sup>actitud</sup> contra el gobierno constitucional: fue ~~simplemente~~ <sup>simplemente</sup>: recuérdense los cargos que hizo por la declaración de inconvertibilidad del billete. Nunca ha entregado sus brillantes cualidades al servicio de su país sino que al servicio de su ambición.

¿Y al individuo que ha destruido el país se pretende entregarlo ahora para que lo reconstruya?; a quien provocó el militarismo se lo considera capaz de cumplir la difícil tarea de extirparlo?; a quien suplió a un muerto pueblo, predicándole el odio de clases, se le cree apto para apaciguarlo?; a quien ha evolucionado de la extrema derecha a la extrema izquierda va a entregarse aquélla nuevamente por otro período las riendas del poder porque <sup>ah</sup> lo desea?



7

El Sr. Alessandri ha tenido un éxito que se lo ha dictado su prudencia política; en un país católico no ha atacado de frente a nuestra Religión. Se lo agradecemos sinceramente. Pero no nos dejemos engañar con eso. La ruina de las instituciones republicanas es un perjuicio enorme para la causa católica. Cuando se ha perdido la unión de todo orden, de toda jerarquía nuevo se respeta el orden y la jerarquía de la Iglesia. Dolorosas son las luchas religiosas, pero producen los mártires que justifican las causas y la indiferencia es el ataque más peligroso por que es el menos visible y el más difícil de anular.

Hay el Sr. Alessandri dice por centésimo <sup>vez</sup> que va a buscar la salvación nacional. Nos agrataría que así fuera: Capacidad tiene para arrepentirse de los males que ha causado al país.

Pero como tenemos prisa alguna de que así lo hará y, al contrario, su ~~laga pública la dominante~~ ~~dominante~~ ~~dominante~~, y, por otra parte el apoyo, oficial a su candidatura o su apoyo solapado por la libertad de acción, significaría reconocerlo inocente de nuestras desgracias, el Partido ~~está~~ cumple <sup>con</sup> su deber oponiéndose tenazmente a que con las fuerzas de que dispone se lo vaya a exaltar por segunda vez a la Primera Magistratura de la Nación.

El Sr. Rodríguez de la Sotta debe concurrir a las urnas del 20 de Octubre llevado por el entusiasmo de los conservadores y de los clubes que, fuera del Partido, han recibido su nom-



§

Ve como la salvación del prestigio y de la conciencia nacional y un comienzo de reacción hacia caminos ~~más~~ prometedores de un futuro más tranquilo y feliz.

Eso piensa la juventud conservadora, la juventud católica y la juventud sana ~~et~~ idealista que está fuera del Partido.

No despreciéis, señores directores generales, el sentir de la triste juventud de hoy que va a cargar con la tarea difícil, <sup>casi</sup> ~~quizas~~ imposible, de la reconstrucción nacional; de esta pobre juventud que no es más valiente porque ha conocido pocos ejemplos de valor, que no es más generosa porque ha visto a su lado escasa generosidad, que no es más preparada porque ha contemplado cómo la preparación no ha sido ~~et~~ ~~mas~~ ~~se~~ obstáculos para evitar los errores y desaciertos, los abusos y los crímenes que nos han conducido a nuestro <sup>estado</sup> actual.

No despreciéis, señores directores, la opinión de esta juventud que tan pocos alientos tendrá en su carrera.

Don Hector Rodríguez renuncia su candidatura, según le expresa, por la rectitud de su conciencia, y no por los impulsos de su corazón. La juventud, llevada de los impulsos de su corazón, le dice que su conciencia debe obedecerle la lucha porque en ella se encuentran las mejores ~~posibilidades~~ ~~conveniencias~~ conveniencias de la causa que representa y de la patria que, en su desgracia, amamos más todavía.

Alejandro Silva Ocasio

Octubre 22 de 1932